

una Coincidencia Histórica?

que se hubiera podido suponer, sus seis años de gobierno se caracterizaron por una mala relación política con la administración presidida en Estados Unidos por Ronald Reagan. La razón de que esa coincidencia fundamental y objetiva hubiera sido incapaz de generar un entendimiento político mexicano-americano similar a los dos a los que ya se hizo referencia, se debió, entre otras cosas, al choque de las posiciones mexicana y norteamericana en Centroamérica: la defensa mexicana del principio de no-intervención resultó inaceptable e irritante en extremo para los encargados norteamericanos de formular la política latinoamericana global, y que sólo vieron en la no-intervención exigida por México una excusa pobre e inaceptable para defender a uno de los enemigos centrales del gobierno de Ronald Reagan: a los sandinistas de Nicaragua. También tuvo mucho que ver el asesinato en México, en 1985, con la complicidad de las autoridades mexicanas, del agente norteamericano de la DEA, Enrique Camarena.

Pues bien, todo hace suponer que los obstáculos anteriores han desaparecido o están a punto de hacerlo. Carlos Salinas no se propone hacer ya de la defensa de la no-intervención en Centroamérica un asunto de importancia capital. Y para lograrlo ha dado a ese principio una interpretación distinta (una que incluso permite a México condenar al gobierno panameño en términos éticos, simi-

lares a los usados con el mismo propósito por Estados Unidos) y, a la vez, ha decidido disminuir la importancia política de Centroamérica para México.

En varios momentos de la presidencia de Miguel de la Madrid, el gobierno mexicano dio la impresión de estar a punto de suspender el pago de la enorme deuda externa mexicana. La razón era que la banca internacional se negaba a asumir la parte de responsabilidad que obviamente le correspondía por la forma tan poco profesional como volcó parte de sus excedentes de petrodólares en México a fines de los años setenta y principios de los ochenta. Bueno, bajo Carlos Salinas ya se archivó definitivamente la posibilidad de que México lleve al cabo una moratoria, y en cambio se aceptó seguir el camino marcado por el llamado "Plan Brady" norteamericano, es decir, pagando según los términos del acuerdo al que se llegó hace unos meses con los más de 500 bancos acreedores. Como se recordará, el acuerdo significa mantener los términos originales de pago a cambio de recibir nuevos préstamos (nueva deuda) o aceptar una baja reducida al capital o a los intereses.

Finalmente, Carlos Salinas parece haber comprendido mejor que su antecesor la importancia de no desdeñar la agenda interna norteamericana. Y debido a que en este momento la lucha contra el narcotráfico es de vital importancia para el gobierno y la opinión pública de Estados Unidos, las nuevas autoridades mexicanas han puesto tras las rejas al narcotraficante mexicano más importante a ojos norteamericanos —Félix Gallardo— y han tomado actitudes más enérgicas contra funcionarios sospechosos de estar al servicio del narcotráfico —la detención de José Antonio Zorrilla Pérez, antiguo responsable de la Dirección Federal de Seguridad— y han limitado las posibilidades de que los narcotraficantes ya arrestados sigan dirigiendo, desde la cárcel y con la complicidad de las autoridades, los procesos de comercialización de la droga.

En resumen, en este momento no hay por parte del gobierno mexicano ningún asunto en la agenda bilateral con Estados Unidos que pueda crear las tensiones del pasado inmediato. Es por ello que hoy las circunstancias permiten pensar en un cambio sustantivo de la naturaleza de la relación de México con su poderoso vecino del norte. La élite política mexicana, movida por los profundos cambios internos que se ha visto obligada a hacer a partir de 1982, se ha acercado a las posiciones norteamericanas como no era el caso desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Lo que aún está por verse —y eso sólo el tiempo lo dirá— es si en la relación bilateral mexicano-norteamericana el cambio fue para bien, y si no afectó nuestra posición de negociación el que el cambio haya sido demasiado unilateral, pues no hay duda que fue México el que cerró la brecha que lo separaba de Estados Unidos, en tanto que la gran potencia permaneció donde estaba, sin ceder terreno. □

Harry S. Truman y Miguel Alemán tuvieron muy cordiales entrevistas.

